

SALUD DEL MAR El peligro de las redes pelágicas

La pesca con redes de deriva o palangres ilegales no se ha reducido a pesar de la prohibición existente en la Unión Europea

La amenaza fantasma



Ricardo Sagarminaga lleva años promoviendo un sistema de conservación de los ecosistemas marinos en el que cuenta con la participación de todos los actores implicados, pero especialmente de los pescadores. A través de la organización Alnitak, que él mismo preside, trabaja para reducir el impacto que genera en la fauna marina la pesca fantasma, es decir, los artes de pesca perdidos, desechados o abandonados en el medio marino.

DATOS
Las cifras a nivel global son rotundas: según la FAO, el 70 % de la basura que se lanza al océano cada año -ocho millones de toneladas en total- corresponde a artilugios propios de la pesca fantasma. Ello implica daños irreparables en el ecosistema, que en otras latitudes se traduce en zonas de coral arrasadas, y que en nuestro entorno más próximo supone un peligro para múltiples especies como ballenas, delfines o tortugas. Daños de los que no escapa tampoco el ser humano, por el riesgo que supone pa-

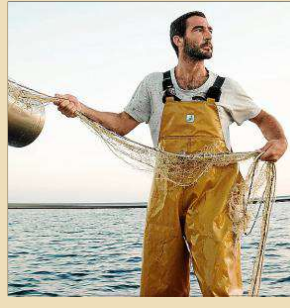
ra los navegantes la posibilidad de que las hélices se encuentren con este tipo de artilugios, causantes de «daños sustanciales» en las embarcaciones de pesca y de recreo. Aunque la acción de Alnitak se desarrolla en diversos puntos del mundo, Sagarminaga ha puesto este verano su foco en el delicado archipiélago de Cabrera. En sus aguas, la organización ha detectado solo durante el último mes más de 90 artefactos propios de la pesca fantasma, además de cuatro palangres ilegales. «Es una barbaridad», subraya Ricardo, preocupado por el alcance sobre el medio ambiente de una problemática que no cesa.

AMENAZAS
La pesca fantasma se podría agrupar según los expertos en tres grandes amenazas: la primera corresponde a los palangres ilegales lanzados al aire. Se trata de filamentos con múltiples anzuelos que se dejan muy cerca de la superficie marítima y que arrasan con lo que encuentran. Se calcula que, de cada mil anzuelos lanzados al mar de esta forma, cuatro tortugas son seriamente dañadas, aunque algunas aves como las pardelas también sufren las consecuencias.

Las redes de deriva, utilizadas para pescar especies pelágicas, siguen también generando destrozos en el Mediterráneo, a pesar de estar prohibido su uso en la Unión Europea desde hace dos décadas. El caso omiso que hace la flota italiana a



la normativa comunitaria y el hecho de que países como Marruecos o Argelia siguen permitiéndola complica mucho, según Ricardo Sagarminaga, poder acabar con una práctica «letal». Y a todo ello hay



«La flota balear se ve agraviada por quienes practican la pesca fantasma»

Las personas que faenan en los mares próximos a nuestro Archipiélago son quienes de manera más directa sufren la pesca fantasma. Y son ellos quienes, a su vez, más ayuda pueden prestar a los animales que acaban enmarañados y heridos por las redes de deriva o los anzuelos. Gori Mayol es pescador y ha auxiliado a más de una tortuga que se encontraba en serios problemas a causa de una actividad que puede poner en peligro también a las personas. «El impacto de alguno de estos artefactos en el casco o en la hélice de nuestros barcos, combinado con mal tiempo, tiene una enorme afectación sobre la navegación», explica Gori, molesto también por las dificultades que genera en su actividad pesquera la presencia de estos elementos en alta mar.

La pesca fantasma, que atrapa de manera accidental a mamíferos, tortugas y varias especies de peces, supone una «pérdida de diversidad de forma completamente inútil». Por eso, Gori Mayol alza la voz contra las embarcaciones norteafricanas, pero también las de la propia Unión Europea -señala a Italia y a Francia- que arrasan con todo «sin pensar en el futuro más cercano». «Para nuestra flota balear -recuerda- supone todo un agravio, porque nosotros pescamos con arreglo a la legislación y con respeto por el entorno».

Un informe publicado recientemente por el Departamento de Acción Climática cifra en 90 las especies afectadas por la pesca fantasma en las profundidades de la costa catalana. En las Islas no existe ningún estudio que detalle de tal forma la acción de las diversas ar-

tes de pesca sobre la flora y fauna marinas, pero quienes están en contacto directo con el mar conocen bien el daño de unas prácticas que tienen, además, un gran impacto económico: en Catalunya se ha demostrado la afectación sobre especies de elevado interés comercial, tales como la langosta, el mero o la sepia.

Explica en este sentido Gori Mayol que, en aguas de Baleares, es durante la época de pesca de la *llampuga* cuando más fácil resulta encontrar desde tortugas hasta pájaros enmarañados entre unas redes que dificultan además el trabajo a la flota de las Islas. Desde la entidad Alnitak se está desarrollando un programa de acción en el que toman parte pescadores con base en el puerto de Sóller y en Portocolom. El objetivo en este caso es perfeccionar la pesca de la *llampuga* con *capers* para poder enseñar después esa misma práctica a los *nomádas* de *Tibuti*, en el norte de África. Se trata, explica Ricardo Sagarminaga, de una herramienta que les ayudará a ser capaces de casar el ejercicio de la pesca con la necesaria conservación del medio marino.

La pesca fantasma causa un daño irreparable en docenas de especies marinas.

1 Tortugas. Las tortugas son las que más sufren los efectos de las redes lanzadas desde los barcos de pesca.

2 y 5 Delfines y ballenas. Delfines y ballenas son, en aguas del Mediterráneo, las otras grandes víctimas de una práctica prohibida por la UE desde hace dos décadas.

3 Salvada. En mayo pasado, una ballena de diez metros tuvo que ser rescatada por los buzos en aguas de Cala Millor.

4 Alnitak. Ricardo Sagarminaga es el presidente de Alnitak, entidad que trabaja para promover la conservación de los ecosistemas marinos. Fotos: ALNITAK

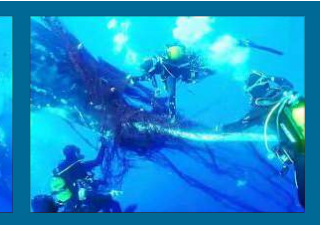
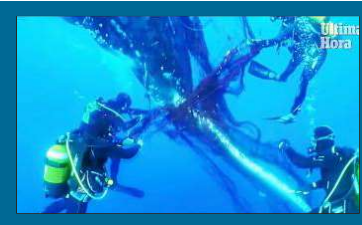


CULPABLES

A principios del mes de mayo, una enorme ballena atrapada en una red de pesca sorprendió a los ocupantes de un velero que navegaba a una milla de la Punta de l'Àmer. El animal, de diez metros de largo, se encontraba a la deriva, inmovilizado, y fueron necesarios varios equipos de buzos para poder desenterrarlo. El incidente, aunque esporádico en nuestras costas, no sorprendió a Ricardo, quien denuncia cómo los pesqueros italianos se saltan la ley sin ninguna consecuencia. «Podemos entender, aunque no compartamos, el 'modus operandi' de marroquíes y argelinos porque su legislación se lo permite -explica-, pero no la forma de pescar de un país que forma parte de la Unión Europea». De hecho, en su opinión, la mayor responsabilidad de que la pesca fantasma siga en auge en el mar Mediterráneo la tiene Bruselas, desde donde «se permite» que lleguen al mercado productos del mar pescados en condiciones diferentes. «De esta forma -concluye- quienes evitan la pesca fantasma compiten en inferioridad de condiciones frente a aquellos que no respetan la ley ni el medio ambiente».

PROYECTO

La entidad Observadores del Mar



ha activado ahora un proyecto que lleva el nombre de Pesca Fantasma, a través del cual animan a la ciudadanía a que realice fotografías de los artilugios que encuentren en la costa y de los efectos que puedan causar sobre animales como las tortugas, las más castigadas por redes y plásticos en aguas de Baleares. La directora gerente de Ports IB, Cristina Barahona, subraya la importancia de «crear conocimiento» para, a partir de allí, poder actuar.

Desde Observadores, Sandra Espeja celebra además la «creciente participación» de Guardia Civil, Salvamento Marítimo y cofradías de pescadores de las Islas en la lucha contra la pesca fantasma, mientras recuerda a quien encuentre una tortuga u otro animal en mal estado que puede ponerse en contacto con el teléfono de Emergencias -112- para que se active el protocolo de actuación que permita salvar esa vida. «Antes de intentar desenterrar a una tortuga sin tener conocimientos -advierte- conviene más dejar que lo hagan los profesionales».

Ricardo Sagarminaga admite que la situación resulta «alarmante», pero lanza al mismo tiempo un mensaje optimista. Asegura él que, tal como ocurriera en su momento con el atún rojo, España se está convirtiendo en un laboratorio para desarrollar medidas que se puedan aplicar en todo el planeta en favor de las tortugas. Y Baleares puede presumir de ser hoy un excelente banco de pruebas.

